

JOSÉ KOZER

*Selección y nota introductoria de*  
JACOBO SEFAMÍ

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL  
DIRECCIÓN DE LITERATURA

MÉXICO, 2013

## ÍNDICE

NOTA INTRODUCTORIA, <i>JACOBO SEFAMÍ</i>	3
NOTA BIOBIBLIOGRÁFICA	6
ESTE JUDÍO DE NÚMEROS Y LETRAS	
TE ACUERDAS, SYLVIA	8
LA RUECA DE LOS SEMBLANTES	
AMOR PARA UNA JOVEN ASPIRANTE A POETA	9
ROMANTICISMO (I)	10
BAJO ESTE CIEN	
TOUR DE FORCE	11
REBROTE DE FRANZ KAFKA	12
LA GARZA SIN SOMBRAS	
APEGO DE LO NOSOTROS	14
JERUSALÉN CELESTE	15
COMUNIÓN	17
Y ASÍ TOMARON POSESIÓN EN LAS CIUDADES	
INTERLUDIO	
(LOS RASGOS Y LA SOMBRA...)	18
(EN SU PEQUEÑA DESVERGÜENZA...)	18
(ES CUMPLIDOR, JAPONÉS Y ELABORADO...)	19
(EL FILÓSOFO MO TSE ENSEÑA...)	19
EL CARILLÓN DE LOS MUERTOS	
HOME SWEET HOME	21
CARECE DE CAUSA	
INDICIOS, DEL INSCRITO	24
RETRATO DE DK A LOS 76 AÑOS DE EDAD	27
POEMAS INÉDITOS	
JACOB BÖHME	32
KLEIST	33
FIGURA	34

## NOTA INTRODUCTORIA

*In memoriam*, maestra Lilia Osorio

José Kozer es un escritor en el sentido absoluto de la palabra. Escribir es la actividad principal de su vida. Ese afán obsesivo está dado por la conciencia del registro como constancia fundamental del ser. Si no se escribe, no hay testimonio de existencia: no se vive. Para él, la literatura es una profesión que hay que llevar con rigor: cada libro (y cada cosa) tiene su sitio y su tiempo; sus diarios, poemas, correspondencia y demás están meticulosamente organizados en carpetas. Todo dispuesto con un sentido de obligación primordial con el lenguaje. El requisito indispensable es el de llenar los blancos que van dejando las fechas. De este modo, la poesía de Kozer está basada en la palabra como instrumento total para percibir y aprehender el mundo. Una cosa similar ocurre con Alejandra Pizarnik. La gran diferencia entre estos dos escritores es que mientras la argentina va en busca del silencio, el despojamiento de la palabra como único refugio alternativo (que, en los términos de su vida, significa suicidio), en el cubano la palabra es profusión, prolijidad, la aventura del lenguaje por todas las vías posibles-imposibles de expresión.

José Kozer es de esos poetas que nunca están conformes con su trabajo. Su literatura emerge a partir de la obstinación del idioma. A pesar de hablar y escribir con fluidez en inglés, eligió el español como modo de expresión (hay que recordar que en 1960 o 1965, el español no abundaba, como hoy, en Nueva York). Curiosamente, Kozer se ha convertido, con el tiempo, en uno de los mejores exploradores de la lengua: su poesía es invención, descubrimiento. Cada día, la tarea literaria consiste en reinventarse, imponer un nuevo orden al trabajo poético. A partir de 1983, el proceso de innovación, sobre todo a nivel de la construcción gramatical, se acelera notablemente. La poesía de Kozer —junto con la de algunos otros en Hispanoamérica— experimenta con el lenguaje a

grados sumamente asombrosos: el verso larguísimo que, en *Carece de causa*, alcanza dos páginas; el paréntesis que adquiere nuevas funciones sintácticas; la indeterminación del sentido en favor de una predilección por la contigüidad asignificante, que favorece la sinécdoque; etcétera. Y todo esto en combinación con un examen riguroso de lo singular del momento actual, expresado en la multiplicidad de los temas desarrollados en su poesía, desde la crónica diaria de los quehaceres más banales, hasta la reflexión de fenómenos devastadores como el Holocausto.

En esta breve selección, el lector encontrará los modos en que Kozer ha ido descubriendo su(s) propia(s) voz(voces). Aunque no se conserva estrictamente el orden cronológico, sí se respeta la frecuencia de ciertas obsesiones que han ido permeando la obra. Pero, sobre todo, esta selección quiere ser un mínimo muestrario de las variantes expresivas de Kozer. Vista de esa manera, *Bajo este cien* sería el parteaguas de la obra del cubano; por un lado, los primeros libros, que desembocan en la antología; y, por el otro, los volúmenes posteriores. Es decir, en su modo inicial Kozer recurre a la ironía, a la automofa y a la agudeza lingüística (a partir de cierta influencia de Nicanor Parra) como recursos de una literatura que se origina en el dinamitaje de los modelos de la tradición. En un segundo modo, el cubano es aun más explosivo, pues hace que la virtud lingüística se formule a partir de la destrucción de la metáfora global y equilibrada del mundo. En “Te acuerdas, Sylvia” (*Este juicio de números y letras*, 1975), por ejemplo, se hace uso del lenguaje directo para hablar del padre. Compárese ese poema con “Retrato de DK a los 76 años de edad” (*Carece de causa*, 1988). Inmediatamente, uno puede visualizar la diferencia; los versos del segundo se extienden, mucho más largos, en la página; la invención sintáctica radica en asignar a cada verso una sola oración que se diversifica, sin signos de puntuación, y que no emplea el orden tradicional de sus partes. Kozer usa la metonimia (y, sobre todo, la sinécdoque) para referirse a las ansiedades derivadas del conoci-

miento del padre; por ejemplo, acude a la profesión de sastre de su progenitor, pero de modo marginal, parcial: “Se agota absorto en el botón que le cuelga de un hilo en la bata azul celeste de casa una salivilla azul celeste le cuelga del labio inferior (irá) a desprenderse del cielo sobre la tarde...” El mal que abate al padre es transferido por contigüidad. La realidad inmediata de ese hombre está dada a través de aquellos datos que lo identifican: los hilos, las agujas, los diferentes tipos de telas, los sacos a medio hacer, etcétera. Lo mismo ocurre si revisamos el último texto de esta selección, “Figura”. Allí, el cubano establece su relación con el lenguaje; la “figura” se empalma metonímicamente con muchas superficies, aunque siempre se duda de esas filiaciones. Los elementos marginales (en paréntesis) pueden llegar a constituir la materia que asedia toda pretensión lógica y uniforme. El primer verso termina con la asociación del árbol con la figura, pero sólo para concluir en la arbitrariedad con que esos significantes se reúnen en la periferia.

De este modo, uno puede leer muchos de los últimos poemas de José Kozler y encontrar que en cada instancia hay una transgresión (incluso, y justo en esa medida, en los de índole oriental; ver el “Interludio” de esta selección). El hallazgo místico, por ejemplo, se da en la inmediatez y no como una búsqueda “profunda” y teológica en los vericuetos de la divinidad. El registro de la múltiple cotidianidad se convierte, así, en un instrumento básico de conocimiento. Llevar a cabo ese proceso con parsimonia y minuciosidad es labor que José Kozler ha tomado con absoluta seriedad. Sólo en esa medida podrá concebir la complejidad histórica de nuestro momento.

JACOBO SEFAMÍ

## NOTA BIOBIBLIOGRÁFICA

José Kozer (La Habana, Cuba, 1940) es hijo de emigrantes judíos de Polonia y Checoslovaquia. Reside en la ciudad de Nueva York desde 1960, y desde 1965 enseña lengua y literatura en Queens College. A pesar de haber tomado algunas clases en la Universidad de La Habana, inicia su actividad como escritor propiamente en Estados Unidos, al margen de sus coetáneos en Cuba o en la América Latina.

Kozer ha incursionado en diferentes géneros literarios: la traducción, en especial autores japoneses a partir de ediciones en inglés; el ensayo, sobre todo en cuanto digresión y reflexión, más que como disciplina académica; los diarios, en grandes carpetas, que viene escribiendo desde 1964; la profusa actividad epistolar que, muy bien, podría ser otro de sus géneros predilectos; y, sobre todo, la poesía. Ha escrito cerca de tres mil poemas, de los cuales sólo una mínima porción ha sido publicada. Sus libros son: *Padres y otras profesiones* (Nueva York: Ediciones Villamiseria, 1972), *De Chepén a La Habana* (en colaboración con Isaac Goldemberg, Nueva York: Bayú Menorah, 1973), *Este judío de números y letras* (Tenerife, Islas Canarias: Nuestro Arte, 1975), *Y así tomaron posesión en las ciudades* (Barcelona: Ámbito Literario, 1978; México: UNAM, 1979), *La rueca de los semblantes* (León, España: Provincia, 1980), *Jarrón de las abreviaturas* (México: Premia, 1980), *Antología breve* (Santo Domingo, República Dominicana: Luna Cabeza Caliente, 1981), *Bajo este cien* (antología, México: Fondo de Cultura Económica, 1983), *La garza sin sombras* (Barcelona: Llibres del Mall, 1985), *El carillón de los muertos* (Buenos Aires: Último Reino, 1988), *De donde oscilan los seres en sus proporciones* (La Laguna, Tenerife, Islas Canarias: H.A. Editor, 1990) y *Trazas del lirondo* (México: UAM, 1993).<sup>\*</sup> También ha publicado varias

---

<sup>\*</sup> Otros libros de José Kozer son *Et mutabile*, 1995; *Réplicas*, 1997; y *Rosa cúbica*, 2002, entre varios más. (*N. del E.*)

plaquettes. La última, *Prójimos. Intimates* (Barcelona: Carrer Ausias, 1990), en edición bilingüe, fue traducida al inglés por Ammiel Alcalay. Además, Kozer es colaborador asiduo en un sinnúmero de revistas de España, Estados Unidos y Latinoamérica. Fue director de *Enlace* (1984-1985) y es miembro del consejo editorial de otras publicaciones periódicas.

La recepción crítica de esta obra ha ido aumentando en interés. Desde las reseñas de Eduardo Milán (en *Vuelta*) y las de Jorge Rodríguez Padrón (en *Cuadernos Hispanoamericanos*), hasta las entrevistas y estudios más extensos (hay dos tesis doctorales), Kozer ya es señalado como uno de los principales creadores del momento.

JACOBO SEFAMÍ

## ESTE JUDÍO DE NÚMEROS Y LETRAS

### TE ACUERDAS, SYLVIA

Te acuerdas, Sylvia, cómo trabajaban las mujeres en casa.  
Parecía que papá no hacía nada.  
Llevaba las manos a la espalda inclinándose como un rabino fumando una cachimba corta de abedul, las volutas de humo le daban un aire misterioso, comienzo a sospechar que papá tendría algo de asiático. Quizás fuera un señor de Besarabia que redimió a sus siervos en épocas del Zar, o quizás acostumbrara a reposar en los campos de avena y somnoliento a la hora de la criba se sentara encorvado bondadosamente en un sitio húmedo entre los helechos con su antigua casaca algo deshilachada.  
Es probable que quedara absorto al descubrir en la estepa una manzana.  
Nada sabía del mar.  
Seguro se afanaba con la imagen de la espuma y confundía las anémonas y el cielo.  
Creo que la llorosa muchedumbre de las hojas de los eucaliptos lo asustaba.  
Figúrate qué sintió cuando Rosa Luxemburgo se presentó con un opúsculo entre las manos ante los jueces del Zar.  
Tendría que emigrar pobre papá de Odesa a Viena, Roma, Estambul, Quebec, Ottawa, Nueva York.  
Llegaría a La Habana como un documento y cinco pasaportes, me lo imagino algo maltrecho del viaje.  
Recuerdas, Sylvia, cuando papá llegaba de los almacenes de la calle Muralla y todas las mujeres de la casa Uds. se alborotaban.  
Juro que entraba por la puerta de la sala, zapatos de dos tonos, el traje azul a rayas, la corbata de óvalos finita  
y parecía que papá no hacía nunca nada.



## LA RUECA DE LOS SEMBLANTES

### AMOR PARA UNA JOVEN ASPIRANTE A POETA

En Fontainebleau vida mía  
tomaremos unas jarras de cerveza  
bajo un parasol (Cinzano) una copita  
de curaçao, picaremos niña  
unos saladitos (pásame el hueso  
de la aceituna). Luego  
a trabajar en firme, que se titule el poema  
“Fusilamientos de un caballero color siena”  
donde haya una dama y su amor que muera  
en las guerras napoleónicas. Para  
un día de trabajo es suficiente: subamos  
en Fontainebleau a la habitación, echémonos  
a bosquejar arbolillos pelados a principios  
de la primavera, despedidas  
bajo palio de los amantes de Teruel, Verona  
y con suma grandilocuencia (Vigny) “*J’aime  
la majesté des souffrances humaines*”. Con esta  
referencia culta nos llega para seguir  
mañana: de momento  
las persianas para que haya sombra (igual  
que en un buen poema es requisito indispensable  
el frescor de la penumbra) y tira  
de la campanilla para que la doncella traiga  
una copa, alerta  
niña que el poeta a tu lado es una  
eminencia, coloca  
en el flamante carmesí de tu mejilla  
un ósculo  
y se desata, marcha  
más de una legua la infantería por doquier y  
*Napoléon épouse Marie-Louise*, se ejecutan  
como racimos en un abrazo.

## ROMANTICISMO (I)

*Cario amava la sua donna in gelosia. Io amo, io amo!*

Bestialidad.

No son hojas, polvo los amores: tuercas, bielas.

Puso la retranca el muy farsante y envió a su amada  
a los Alpes Suizos a hacer la cura.

Ella regresó el cutis rozagante, las piernas  
temblorosas.

Su busto y su sombrilla por los bulevares.

Cario amó: su anterior gallardía de sales para el  
desmayo y cigarrillos cayó en desgracia.

En su lugar, ramilletes de margaritas.

Cosa seria: búcaros, el mes de octubre, la primera  
migración de las aves y una tos persistente  
empañando de rojo las cristalerías.

Bochornoso.

Cario cela a Leticia: por los sagrarios, por los  
deambulatorios, al salir de la iglesia por la puerta  
lateral.

Por el futuro.

Mario, mal agüero, pasó por su reja: pétalos, clavel,  
pañuelos.

Lo de siempre.

Oh! si se aman! Oh! si se aman! si se aman!

(retorcimiento de manos)

*Cario amava la sua donna in gelosia.*

Ahora sí que perdió prenda: su chaleco un botón  
que cuelga desprendido, la gomina y el té detrás de  
una ventana.

## BAJO ESTE CIEN

### TOUR DE FORCÉ

La Srta. Milady Crab, toda la mañana de compras  
(ajetreadísima) con que si el pan iba a ser un pan  
de trenzas o un pan redondo de centeno  
o que  
si fish or meat (todo pendía de un hilo) coliflores a la  
crema o papitas nuevas a la crema o que si el  
consomé  
con una yema  
o dos y el jerez portugués o español (indecisa)  
permaneció bajo el aldabonazo doce en el Big Ben  
y si eran doce los comensales (seis parejas) o  
doce  
parejas los comensales (Mr. & Mrs., Barón y  
Baronesa, el Marqués y la Marquesa de X. ¡bah!  
el ujier se hará cargo, pidamos  
al cielo  
que no traspapele las tarjetas de presentación, ya  
sucedió varias veces: la edad, la edad que no  
perdona) si hacer  
un flan  
de leche condensada o con coco rallado o si echarles  
alguna pirotecnia flambé (suele animar los postres)  
raro  
sería  
que no estallaran los aplausos, chascaran las lenguas  
si en la flanera aparece un tocino de cielo  
a veinticuatro yemas: hacia  
las cinco realmente mucho estaba resuelto y sobre el  
viejo arcón (pino liso) en la saleta inmediatamente  
al entrar al apartamentico  
Milady Crab  
había colocado el mantel de algodón a cuadros, dos  
tipos diferentes de queso, un plato de aceitunas  
griegas (un pan) (pan de molde o una hogaza  
recién horneada por Cakes 'n Spice) cuatro

o seis  
vasos (cuatro o seis copas, talladas o sin tallar)  
(cuatro o seis copas, por dos: puede que sean  
cuatro o seis parejas las que invitó) y aunque  
son tiempos duros  
mejor pasarse que quedarse corto y bajar (sobra  
tiempo) a comprar un galón de tinto (o blanco) la  
cosecha italiana este año resultó abundante  
así  
es que vengan que vengan los seis (o a las seis) o  
como fuere que cursó o que no cursó o que está a  
punto de cursar las invitaciones (en letra gótica,  
dorada, please y ponga el RSVP encima a la  
izquierda)  
para la semana que viene.

#### REBROTE DE FRANZ KAFKA

Es una casa pequeña a dos niveles no muy lejos del  
río en un callejón de Praga. En la madrugada  
del once al doce noviembre tuvo un sobresalto, bajó  
a la cocinilla con la mesa redonda y la silla de tilo,  
el anafe y la llama azul de metileno. Prendió  
la hornilla  
y el fuego verdeció a la vez (tres) llamas en los tres  
cristales de la ventana: olía a azufre. Quiso  
pasar  
a la salita comedor a beber una tisana de boldo y  
miel, corrió la silla y se acomodó delante de una  
taza de barro siena que había colocado no se sabe  
hace cuánto sobre el portavasos de mimbre a seis  
colores, obsequio  
de Felicia: y una vez más  
apareció Felicia con la raya al medio, las dos trenzas  
y un resplandor de velas en el óvalo blanco de  
aquel rostro ávido de harinas y panes de la  
consagración, rostro  
tres veces

una llamarada en el cristal de la ventana: apareció. Y  
era una vez más la niña tres veces de sus muertos,  
acudían  
al golpe  
del triángulo unos músicos de cámara y al golpe de la  
esquila (las tres) en el alto campanario no muy  
lejos del río: se arrellanaron, diez  
tazas, diez  
sillas en la inmensa casona de las mansardas, la casa  
en que los miradores y las cristaleras (establos y  
galpones) se abrían día y noche, el agua  
y las esponjas  
relucían. Pues, sí: era otra época y un coro de  
muchachas vigilaba las teteras (bullir) los  
eucaliptos (bullir) la mejorana y un agua digestiva  
(mentas) aguas  
de la respiración: todo  
tranquilo (por fin) todo tranquilo, subió los escalones  
y vio que se tendía en el cristal de la ventana (por  
fin) sin una aglomeración de pájaros  
en la ventana.

## LA GARZA SIN SOMBRAS

### APEGO DE LO NOSOTROS

*Para Guadalupe*

Di, di tú: para qué tantos amaneceres.  
Qué año es, era.  
Te previne: podría aparecer una pera de agua en el  
albaricoquero cargado de frutos, hacerse  
escarlata  
la savia del rosal; sonreías. Y ahora reímos,  
rompemos a reír a carcajadas, blusón  
de lino, faja  
sepia con un emblema geométrico, también te  
previne: y ves, un arpa en el peral del patio,  
¿arpa? Tres años  
que no llueve  
y debajo del albaricoquero hiede a humedad: a  
gusaneras fortísimas que devoran cuanto cae,  
devorarían la propia lluvia  
si cayera. Si  
cayera, recordaríamos aquel tren de vida metódico  
que tanto nos gustaba: mojar  
las galletas  
de anís en el café retinto (yo te enseñé a decir, café  
retinto y carretero; sonreías): mojar. Qué seres  
tranquilos. Y  
toda tu admiración volcada en aquella frase que nos  
resumía: “es que sabemos administrarnos bien.”  
No digas  
que no  
te previne, había tantas señales: el varaseto que  
apareció roto inexplicablemente el peldaño que  
faltó  
de pronto  
a la escalera de coger los frutos ¿del peral, del  
albaricoquero? Cómo: yo lo supe, yo lo supe.  
Mira,  
dormías

aún y me quedé de pronto (tan temprano) en la arista  
en altas celosías en la revuelta de un arco hacia  
arriba, quizás  
aún dormitas: dos lustros, o dos décadas, ¿pasaron?  
Qué hubo. Qué  
del segundo  
movimiento *andante sostenuto*, ¿recuerdas que por  
aquella época descubrimos los poemas del amado  
Sugawara No Michizane, amantísima? Amantísima,  
del arpa  
desciendas, de  
los instrumentos de cuerda desciendan tus dedos  
numerosísimos que me toquen al hombro, que me  
prevengan: la mesa, está servida. El plato de  
cerámica  
granadina  
con las galletas de anís y frente por frente los dos  
tazones de café tinto. Servida  
la mesa  
e imitábamos como si hubiera un mayordomo yo fui  
tu mayordomo y mayordoma (“la mesa está  
servida, Señora”), ¿te acuerdas? Qué  
miedo  
le cogimos al plato cómo pudo resbalársete de la  
mano el plato el número siete la luz crecer de la  
luna al entrar por el enrejado de la ventana, irisar  
bajo  
la campana de cristal las flores del albaricoquero las  
flores del peral, flor de tul flor de cera toda esta  
habitación esta mesa  
servida.

#### JERUSALÉN CELESTE

La mariposa blanca rozó mis prados, un domingo:  
prados en que estoy implicado, llenos  
de amargón. A la derecha  
la laguna que aún me convoca y yo me niego; he de

vivir: engordar y reír, enrojecer  
como  
un burgomaestre cachetudo, Hals. Qué vi a la  
izquierda: tráfico. La automotriz irrealidad de las  
ciudades, yo  
por mí  
me cambié y vi plumones: qué felices que fuimos  
cuando descubrí el domingo de los amargones  
y cocinaste  
al aire libre un pernil grande que tenía la forma de  
un huso, lo adornaste  
a base  
de clavo y maíz, papas hermosas de Idaho; jugaron  
al salto de la suiza nuestras hijas: eran  
dos  
las mariposas celestiales y si fueran tres hubiera dado  
igual que fueran cuatro, trenzas y cabellos al  
caracolillo hilvanados  
de azul  
y amarillo en toda la brotación de mis prados: a la  
comba, nuestras hijas subieron  
altísimamente  
a nuestra primera gran convocatoria que fue en el  
cielo, amada: de la cintura te agarré y me provocó  
subir  
contigo al árbol de cuatro troncos añosos, no hubo  
manera: qué lindo, fracasamos. Reíste  
de la cintura  
para abajo y me dejé llevar por tus anchas pasarelas  
japonesas, tu viejo puente español  
de argamasa  
y piedra, nos picó una hormiga: sonreímos; la  
hinchazón y aquel timbre a músicas lejanas  
nos amedrentó  
como si hubieran caminado las niñas sobre las aguas  
de la laguna a la derecha  
y por la izquierda  
de pronto hubiera rezongado el destructor de la  
ciudad  
tachonada.



## COMUNIÓN

He de entrar en las trojes: he de ver el incendio.

Un pan de agua cocinaré en esas trojes, una pizca de  
sal apagará el incendio.

La línea viva, la vi.

No vaciló la llama: aire. En los trigales.

Mi hermano, por fin lo tomaré del brazo al salir de  
las trojes: en el umbral de los trigales.

Vino del incendio, vino conmigo.

La ampolla en los callos rezuma a benjuí a hermosas  
naftas rosáceas como llamaradas en el iris de mi  
hermano.

Ambos, de pana y corbata.

Los dos con buenas botas de tafilete y buenos  
cinturones de cuero.

Los dos, con ojales.

Hemos salido de las trojes, mi hermano: y tal parece  
esta vejez que acabáramos de entrar.

Tan barbados.

En nombre de estas barbas la encarnación del agua.

## Y ASÍ TOMARON POSESIÓN EN LAS CIUDADES

### INTERLUDIO

LOS RASGOS Y LA SOMBRA de la mujer milenaria de  
Cheng Ho acusan tanto la reserva como el  
desaliento mismo de la paciencia.

Todas las tardes regresa de la inspección y al llegar al  
puente de bambú que la separa del caserío donde  
rige en nombre de su marido el almirante Ho  
la vieja princesa Ming no se atrevería a apoyar la  
imaginación hace años exenta de palabras.

Incluso en 1307 amó al primer arzobispo Juan de  
Monte Corvino huraño y animoso bajo la posición  
del sauce y las estrellas cuando los tibetanos sin  
límites al cielo se amurallaban al pie de las estatuas  
de la soberbia asiática.

Incluso su marido de saberlo callaría: mutuo es el  
respeto cual acequias paralelas

que vivifican por una parte frutas del mes de agosto  
y al otro lado de aquel camino sin orlas ni despido  
un horizonte al mar

para Cheng Ho recaudar las tributaciones que no son  
pañuelos.

Fueron demasiados años para ella cuesta arriba,  
doctrinaria.

Demasiados años la piedad y la obediencia para  
Cheng Ho, el almirante eunuco, conquistador del  
Océano índico, de Ceylán y Sumatra.

EN SU PEQUEÑA DESVERGÜENZA borda cuatro letras  
azules y rememora.

La penumbra de la habitación se presta al menudo  
apogeo de los ruiseñores capaces de dislocar la  
mañana.

Sobre el mantel el alba confunde la llama del  
quinqué,

los gorriones dejan sobre la nieve la insistente

repetición de un ideograma.  
Y el alba la seduce a despertar orientando el fragor  
de una tetera,  
las quietas porcelanas de un agua de jazmín,  
la intensa caligrafía rumorosa de unos pasos.  
Cuando entre su madre apoyada en un bambú  
los sampanes habrán navegado hacia las  
desembocaduras de una sombra.  
Guiada por el río pasará una doble bandada de  
azulejos girando  
cuando entre su madre a regañarla en el insomnio.  
Sobre la chimenea los objetos simularán una última  
vivacidad indeterminada  
cuando la muchacha busca su dedal revolviendo entre  
los hilos de su costurero.

Es CUMPLIDOR, JAPONÉS Y ELABORADO, amanuense.  
Es breve, además, para los oficios, los banquetes, la  
diplomacia.  
Acata, con sus disimulos, por el Emperador y la  
Emperatriz.  
La nación, para los libros y el futuro desenrolla y  
venera sus manuscritos.  
Se reconoce en sus versos con alondras y duraznos.  
Todo el país lo representa con sus tonos naranja.  
Aunque ninguno considere su ternura mayor que  
parasoles.  
La somnolencia y la delicadeza en sus ojos de sapo.

EL FILÓSOFO MO TSE ENSEÑA: refutarme es como  
tirar huevos a una roca.  
Se pueden agotar todos los huevos pero la roca  
permanece incólume.  
El filósofo Wo agota los huevos del mundo contra  
una roca  
y la conquista.  
Primero, al hacerla memorable.  
Segundo, porque en lo adelante y dada su amarillez

excesiva  
quienes acuden a la roca  
confunden la luna y los caballos.  
Y tercero, aún más importante: un veredicto actúa  
sobre otro veredicto,  
anula la obsesión de sus palabras.

## EL CARILLÓN DE LOS MUERTOS

### HOME SWEET HOME

Ya pasaron: aquellos días de verdadera agitación.  
Hay una gotera en el cuarto de la niña, dejó de  
rezumar (pese a que llueve)  
(llueve) está ahí la gotera,  
no rezuma: el Bendito.

En casa, hay cinco relojes: detenidos.  
No obstante el que funciona, espeluzna: son así  
estas cosas estas noches (lapsos)  
o la luna a franjas por la persiana  
o el respaldo en sombras a travesaños  
de la silla, en la pared (una reja).

Sonó el teléfono, no contesta el vecino qué le pasa.  
Qué habrá pasado: la correspondencia se me fue  
acumulando asimismo el trabajo  
asimismo un catar de vinos nuevos  
o el sonido de la cigarra que es  
verano: Máximo acaba de telefonar  
que lo del médico el veredicto  
estas cosas son así (suceden)  
indescifrables.

Lo de todos los días: iba a escribir otra cosa, se me  
olvidó.

Todo tiene su dificultad pese a que el duelo con pan,  
mejor se sobrelleva: qué extraña  
carne somos (carne cuaresma de  
carnestolenda conocedora carne  
de continuidad) y somos visitados  
según la señal su índice su antojo.

¿Aceptemos?

Personalmente, yo me niego (claro, es un lujo que me  
puedo dar yo tengo mi casa) soy  
propietario de un chalet de  
ladrillos tejado a dos aguas  
azotea que si no fuera por los  
chapapotes los cuartos de casa

se nos mojaban.

¿Y?

Seríamos peces sábanas recién blanqueadas seres  
hospitalarios lavados por el  
agua viva que rezuman las  
mamosterías (y qué otra  
cosa tiene uno sino cuatro  
paredes): bien que reflejan  
su sombra en la pared las  
macetas del alféizar la  
begonia florida sobre la  
antigua cómoda Shaker del  
dormitorio con el Cristo  
mexicano la vaca en lasitud  
de goma

Esa es tu infancia, ¿verdad?

Bravo por ti por tus vacas de goma los mugidos del  
agua en las charcas (bravo) por  
la quietud del viernes con nuestros  
charcos de vino tinto al fondo del  
pozo los cuatro pasos bovinos  
escaleras arriba camino de la  
cama por el recodo veremos esta  
noche el carillón con doce efigies  
en la torre de Praga.

Viva: y que vivan los olores de casa.

Ya paró de llover no tiene muertos el campanario sólo  
yo y mi deseo (sólo yo y mi deseo):  
el periódico algo revuelto sobre la  
cama matrimonial (por la ventana la  
espesura de los sicómoros aunque si  
mal no recuerdo este mes este mes  
estamos en febrero) un interruptor da  
o niega la luz no tengo mayor deseo  
que mi cansancio los libros en las  
repisas la saetilla del reloj hacia  
atrás en noviembre con el árbol en  
frondas (frondas) del árbol.

Mujer, mía: sé somera (huelga decirlo) qué bien te  
podaron la cabellera, Juana de Arco.

Medieval señora: el orden en ausencia o en actualidad

es igual a sí mismo como las  
tablas rasas (después de todo  
qué inocentes fuimos) de nuestra  
primera y segunda procreación  
matrimonial que produjo la  
vasija y (dentro) la gota espesa  
de almizcle y aún más dentro el  
diminuto cáliz matrimonial de la  
respuesta.

Bien que estuvo.

Hecho: dos hijas unos cachivaches que sin quererlo se  
fueron amontonando o la lámpara  
1929 (su tulipa, beso) con forma  
de milenaria seta azul sobre  
dorado (pasó la ferocidad)  
(puedo andar: cruzar dos palabras  
con la Idiota) bonito peldaño  
que acaba de crujir (supongamos  
que duermen) (supongamos que la  
maternidad las arrulló) (entra)  
(entra) la habitación (nos ajusta).

## CARECE DE CAUSA

### INDICIOS, DEL INSCRITO

Está la yema del dedo corazón de su mano derecha  
en la extensión del versículo que dice  
Isaías (5:24) todavía está húmeda  
la yema del dedo índice (húmeda y  
grana) se derramó (ése) (ése era  
Elías, en lo alto) en el recto  
apresuramiento de la yema de aquel  
dedo que recorre en toda su extensión  
un versículo (se detuvo) derramaron,  
la copa: David, con el arpa ante la  
silla (Dios, mucho mayor) el orín  
(traba) las cuerdas del arpa (al menor  
toque) se desmoronará: ése, fue un rey  
insaciable; y éstas ya son sus  
generaciones venideras como aquél que  
se sentara a la cabecera de la mesa  
(rapado) (miope) se mece se inclina ah  
se emociona (y se ladea) es servicial  
es recto está embriagado de que haya  
cundido tanta desolación contra  
Jerusalén reyes inacabables cabalgaron  
hasta la frontera del limo, se  
desmoronaron: (él) señaló con aquel  
dedo índice las atalayas que parecen  
lienzo blanco calcinado (señaló) las  
fronteras en que Adonai varó los ganados  
hizo incendiar la túnica de los jinetes  
(embriagados, de sí) cabalgaron hacia  
la frontera (él) los señaló en el  
versículo donde dice fuego dice  
calcinación (óseo) espectáculo el ganado  
varado en aquella frontera de sí (no hay  
más rumbo) el esqueleto de la vaca está  
oxidado (orín) las cuerdas: rey David  
(yom) la noche.



El dedo de mi abuelo Isaac o Ismael o rey ahora sin  
nombre o de nombre Katz o de nombre Lev  
o corazón de Judá (señala) la  
palabra donde se detuvo la recta  
maraña de las palabras, rey  
extranjero: el dedo, sobre la boca  
del hormiguero.

5:24, el fuego: óseo.

La huella digital es lo que queda la uña tiene voz aún  
para algún aleluya en la cuerda del  
arpa.

Traigan, su arpa: los batientes de la ventana del rey  
David el alféizar de su ventana  
hasta todo lo alto de las atalayas  
son lienzo derramado, en  
descomposición: en descomposición,  
el arpa.

Alabémoslo: Él entiende sus cosas; Él entiende lo vivo  
en el objeto varado: el agua o el  
vino de las crecidas, pasada la  
frontera: Elías, a la cabeza de la  
biga de los jinetes que cabalgan.

El dulce yugo, del sueño: se cumplió.

Cumplido: pasada (yom) la quinta hora de la tarde  
del mes cinco del día veinte (es concreto:  
mi abuelo) el dedo índice (suave)  
posado sobre la rienda de su  
cabalgadura (suave) el versículo  
que lo guiara lo guía a la pequeña  
frontera (concreta) de su hormiguero.

Entre jinetes: señalado.

Todos, igual: el brazo izquierdo marcado por el  
fuego de las filacterias (marcados) los hombros  
por la voz del lino en el manto  
incendiado que recubre los hombros por  
igual de uno o éste (otro) o aquél, por  
igual todos reyes.

Sus monturas, apestan: el contrito que expió, apesta.

Mas es alheña el hedor (bodega olorosa a pasas) la  
muerte sobre el abuelo (su fornicación) una  
planta aromática.

Está, en la sala: a la cabeza de la grandísima mesa con  
la gran arpa de su visión a la mano  
derecha de su postura, delante del  
libro.

Y al pie del arpa, un tabor: para que escupa.  
Su muerte sus cabalgaduras su galope ritual de  
palabras (extranjeras): compuestas; de semillas  
de cardamomo (semillas) de cártamo para  
la unción nupcial de su manto su  
baldaquino su bonete ritual (ungido) por  
la gota (nupcial) de vino que guarda  
bajo la lengua: muerto.

Todo (ungido) a su alrededor.

Y mucho más allá, entre circunferencias: en la  
frontera ulterior, la sala.

En la sala, una planta cubana de interior: la arca se  
reprodujo.

El alféizar de la ventana es de piedra inmortal.

Los batientes de la ventana son de boj inmortal que ni  
galernas ni ciclón de hormigas ni  
descomposición ninguna, alteran.

Mi abuelo es de la fila genealógica de David, ante el  
arpa: jovenzuelo. Entre colgaduras.

Entre jaeces. En sus pabellones. Todo  
el brazo derecho extiende al máximo el  
arma ritual del arquero (extiende) la  
ballesta al máximo de ballesteros en  
sus atalayas la flecha que disparará  
es bodegón de palabras un bodegón de  
líquidos que su unción, derrama: desde  
allá, toca la casa toca la mesa

grandísima de pascuas a que nos sentamos:

ésta (la silla) éste (el respaldo) éstos

los jueces envarados que nos juzguen:

éste es el libro de Isaías (abierto)

en el versículo correspondiente del

día en que corresponda reunimos como

hojarasca calcinada del Señor, a bajar

la cabeza bajo el peso contemplativo de

las palabras extranjeras que al son de

arpas al son de cítaras muy interiores

elevaran a Elías muy en lo alto guiado  
por una biga ungida de caballos (nada)  
lo ataja: soy libre; de imaginación soy  
libre. Columbro las arpas del rey David,  
sus atalayas: (embadurno) su cuerpo con  
aceites aromáticos de cardamomo la yema  
de mis dedos tocada de eneldo lava la  
viva cavidad bucal de David: gran rey  
gran estirpe, los muertos.  
Éste, desciende de Israel: se llama Isaac (es concreto)  
está muerto (mi abuelo) a veinte  
de mayo, casi entrada la noche.  
Y ahora es que recorre los versículos inalcanzables del  
libro cada palabra que toca la  
yema de uno de sus dedos de la  
mano derecha, se abre: en la  
frontera (se abre). Pasada la raya  
de guerras (raya) de la embriaguez  
(toca) la yema del dedo sobre  
dulcemente sobre casi imperceptiblemente  
en el libro, palabras: una es silla  
una es cuero una pergamino (todas)  
caballo.

#### RETRATO DE DK A LOS 76 AÑOS DE EDAD

Huele a marismas un trombo anida en sus ingles  
(abre la boca: absorto) extiende el brazo  
(amaga) tocar unas rosas carmesí  
hechas a base de masilla migas  
de pan (no) se atreve (se podrán  
desprender) unos coágulos que  
anidan en su vientre (movió) el  
vientre a la madrugada (recordó  
que en su país llaman a evacuar,  
corregir) olvidó que había ido y  
luego del segundo desayuno (eslavo)  
(literario) pidió que lo purgaran.

Que mucho le pesaba el bajo vientre.  
Y la tarde, inmóvil (regó las dos arecas la malanguita  
en sus macetas blancas, recubiertas de  
imitación bambú) dispuso la cama para  
la siesta (cuánto ha dormido) silbó  
(se le cortó el silbido) inmóviles  
matas de fruta bomba en el jardín  
de enfrente (si pasara una vaca si  
escuchara un cencerro: Señor, una  
vaca un hato de borregos Señor)  
(una esquila: anunciaban tan bien  
la caída de la tarde, antes cuando  
fumaba) (Señor, una terraza) y las  
hormigas amarillas formando una  
elipse paralela (casi) a la grieta  
de la blanca fachada de casa  
(en ascenso, la grieta) sus larvas  
sus capullos su ínfimo enredijo  
animal del que saldría una gran  
mariposa blanca (inminente, es  
inminente) cualquier tarde.

Y las hormigas (clepsidras) amarillas.  
Se agota absorto en el botón que le cuelga de un hilo  
en la bata azul celeste de casa una  
salivilla azul celeste le cuelga  
del labio inferior (irá) a  
desprenderse el cielo sobre la  
tarde el pavimento reflejo al sol  
de las ciudades el iracundo cielo  
dejará sentir su mano una bandada  
negra de pájaros sin fondo sin  
graznido surgirá de la grieta del  
cielo (flotarán en lo alto se  
zambullirán con un tajo en hoz  
esos pájaros negros en el vacío)  
se abrochará (solapas deshilachadas)  
su bata de casa (absorto) en el  
monograma del bolsillo con su  
gavilla que separa las letras del  
nombre qué nombre del apellido:  
se llama juez y parte rey de huestes

y efímero tajo del ave en los cielos  
(es) ave Dios (es) ave su arcángel  
(aves) son los tres coágulos que  
anidan junto al ancho aneurisma  
de su vientre (ira de Dios)  
(estallará) en sus mercedes.

Lo anegarán.

En su vigilia (aumentó) media pulgada en unos pocos  
meses (se fatiga) el aneurisma (cepo de  
Dios) se va a deshojar la areca  
en cuanto la roce un rayo de luz  
por entre los cortinajes a las  
penumbras de la sala (Señor, Señor:  
está balando el hato de borregos en  
esta misma sala) no hay casa no hay  
gabinete de estudio con pulidas  
majaguas que reflejan el té las  
cestas de pan dulce la bandeja a  
dos tazas la luz del sol un pequeño  
reguero de migas sobre la mesa (siempre  
quiso comer a pelo sobre la madera)  
dieron la hora del segundo desayuno  
sobre las majaguas no hay muebles  
(una) ventana clausurada por tres  
tablones tres tablas despintadas  
de verde para el mes de septiembre su  
temporada de ciclones (sacaron) a la  
intemperie una butaca (al pie, de la  
pradera) se arrellanó (dormita)  
(duerme) (silba, la boca entreabierto  
de la que pende un hilillo azul de  
saliva que mojará en su sueño la  
boca del pantalón del pijama boca  
procreadora sin ascendencia): y por  
su sueño en la butaca de la sala  
descienden las reagrupadas hormigas  
amarillas de su antiquísima  
adolescencia (deposición) de orugas  
son (pústulas) son bichos en sus  
brazos que reposan recamados de pecas  
manchas postillas que son labraduras

de Dios (deposiciones) de los borregos  
de Dios que marcan el pequeño espacio  
de sus brazos abiertos en reposo  
sobre el butacón de la sala.

Está repuesto.

De toda la filigrana viva de sus menesteres que al  
toque del alba iniciaba con sus calistenias  
en pantalón de pijama y camiseta  
(once horas siempre me parecieron sus  
ejercicios respiratorios) sorbía a  
grandes grumos ruidosos su pan mojado  
en el café con leche prendía su  
veguero de a medio (1936) su veguero  
de a veinte repetido ocho veces en  
un ritual por ocho (1953) fue el año  
de mi iniciación escamoteé un veguero  
de la oscura gaveta del chiforrobe me  
lo fumé me puse blanco una mano piadosa  
me subió a la cama, endomingado: éramos  
(hombres) hechos (por fin) y derechos  
a la vida diaria de los sacos visibles  
de yute al hombro de los cargadores  
del muelle en aquella ciudad de estibas  
mar pacíficos blancos con su hartura  
insondable de hormigas a un centro  
vivo de actividades (nos hundíamos)  
el escolar y el mercachifle el  
partícipe de los libros y el mayorista  
que una vez dijo haber trajeado a  
media población endomingada en los  
parques del interior de Cuba.

De la bondad, el ojo cierto de sus costuras.

La aguja, tembló (azogue) el reloj (son las cuatro)  
viene la noche (se morirá): es él,  
como siempre (esta vez, él)  
que acude (no tiene nada que  
hacer) a esperar que lo llamen  
(tañan) alguna sombra pase a su  
puerta se apiade del interminable  
día que no acaban por tocar a su  
puerta un toque de sombras un

rasgueo imperceptible de los  
nudillos a la puerta para que  
acuda (meado) del vientre hacia  
abajo (amado) por moscas del  
corazón abajo (nadir) el día:  
forjan los pájaros en bandada allá  
en lo exterior un halo grande a  
la espera por los nimbos del cielo  
se filtra como un ruido de peces  
o pájaros chapoteando de ala en  
ala (cabrilleantes) escamas, la  
luz del cielo desciende en un  
amplio abanico de franjas hacia los  
lisos techos de brea y arenisca de  
la ciudad (se derrama) luz las  
adelfas luz los papayos (umbrosa)  
luz la cuaresma que se desliza  
sobre las amplias alas que peina  
el viento al mecer la hoja de los  
plátanos que hoy es febrero  
(se morirá) tres toques (las grajas  
a la puerta) (la lluvia a la  
puerta) sobre los hilos del tendido  
eléctrico (grajas) en todo lo  
exterior (hacia poniente).

## POEMAS INÉDITOS

JACOB BÖHME

Éste es el único caso del hombre que encontró a Dios.  
Era pelirrojo, vendía nomenclaturas, pasaba el día leyendo: de mal dormir, lo hacía de color blanco; no cabe duda de que alrededor de aquella blancura, sentía miedo: el negro de la noche más cerrada perdería con la comparación: y no cabe duda de que titubeó al principio llamar Dios a la blancura, ¿todo era un centro? Peldaño a peldaño recorrió lo incomprensible a mayor oscuridad, mayor clarividencia: los ojos, a todo se acostumbran.

No es necesario contar lo que encontró: cálculos y descripciones fallan a ojos vistas buen cubero no necesita manos ni romanas, de pronto supo quién qué cómo dónde era (estaba) Dios.

Fue un zapatero de mal vivir temprano y astroso, frugal: su única pedigüeñería era la avaricia de Dios, abolición propia: lezna y agujero o zapatazos y vigiliás rebasarían aquella desproporcionada necesidad, encontró el Camino: todo llega. Todos aquellos peldaños regastados por sus pies desnudos o los pies calzados en cuero de su numerosa clientela, eran prescindibles.

Suela pie y peldaño, descartó: no es única la Horma cada figura tiene entidad propia (así no lo parezca) cada elemento de la entidad posee sus propias características distintivas por el color olor utilidad (tacto) nada es o aparece jamás en el Universo, dos veces.

Dios, es Uno (también): según nuestra historia (ésta que aquí narramos) el desconsuelo del zapatero ante su encuentro encontronazo o Revelación lo dejó (con toda su jerga y con todo su silencio) junto a la abertura, una vez más emboscado.



## KLEIST

A ambos lados de la laguna (lugar) la luz transmite el  
sopor de una leche recién surgida de las ubres.

La cofia y el delantal de la camarera están  
almidonados la punta de una plancha los alisó.

Una camarera rubia, de revuelos: y un mayordomo  
(ubérrimo) de carrasperas con la servilleta de  
algodón almidonada la mirada perdida en la  
lontananza en la ubérrima horizontal, del espacio:  
la servilleta cuelga como un retazo pasajero de  
aves, de su antebrazo.

Escena, de un suicidio: un pacto útil y doble de  
espejos y cajas de sándalo, taraceados: maderas  
indias olores y fragores (falla) de la materia  
(alterna) qué habrá tras el agujero, al norte: nieva,  
y el ojo de la aguja regresa a la forma única (final)  
de la laguna.

Una mesa de palisandro cuatro sillas de respaldo  
ovalado, redondas en la silla vacía, la Dama:  
frente a Ella en la silla vacía, su reflejo: y  
(tranquilos) (sonrientes) en sus asientos se aprestan  
a recibir el flujo vivo (impacto) de la substancia,  
comensales.

La escena: una mesa cuadrada cuatro sillas redondas  
dos platos con figuras carmelitas dos platos, albos:  
ellos y en su contrariedad una misma condición  
(escueta) duplicada, de vacío: los sirven, un vino  
blanco (cigüeña, reconcentrada) una pasta de  
salmón (delfines) un pan plácido (mesetas) el  
medallón perfecto al escalpelo, de reses (bóvedas):  
ocaso, primera manifestación del orbe en el  
momento anterior de la estrella a un titubeo: y  
brindan, el índice al unísono se llevan a la sien.

Aleluya, la muerte (aleluya): y el sonido interminable  
del agujero en los bosques inmediatos el martín  
pescador hundiendo la cabeza un sobresalto la  
laguna.

Los dos forenses rozan las páginas abiertas de un libro a la orilla (jirones) sus batas.

#### FIGURA

En el ángulo superior y derecho del poema vemos una figura (visible, apenas) entre unas telas o larga capa de yaguas o quizás una urdimbre de malojas o corteza de alcornoque (quizás la figura sea cerámica) cabe decir con certeza absoluta la única certeza (posible) que su ubicación es ahí (ángulo superior derecho, del poema) (incluso, si éste u otro podría ponerse en tela de juicio) (mas, y con el fin de evitar mayores complicaciones, está aquí) hela, figura (sobria) a punto de iniciar una acción verbo o movimiento pendular o recto para constituirse o deslindarse o por cierto desaparecer del todo (pues ya era hora) (nada permanece ni se está quieto todas las horas) (ahora, tal vez, veamos de qué se trata): está (contiguo) el árbol, mirarlo más allá de la duración del poema a fin de reunir árbol y figura (en verdad, y sólo entonces, deslindarlos) y dar (con) (el) nombre del árbol estamos en zona norte y periférica (sí) (un alcornoque).

Esto, al menos, se sabe.

Yo miro: en el espacio o lámina un alcornoque corpulento cuya corteza fuera recién extraída para la confección de unas (toscas) ropas (largas) de peregrino que no mueva el viento en ninguna de sus numerosas variantes y circunstancias (así, noto y austro dulciformes o ábrego y tramontano ulululones) esa ropa está firme está quieta (ahí) inamovible no hay fuerza motriz que altere desplace o agite un punto (por mínimo) la figura (mirémosla, a su difícil centro acudamos cual abejas y hormigos y cigarros a mirar) (mirar) está empapada: aguas calostro fiebres ceras serrín

salazones faena el venéreo apetito la andina  
hondura del mantillo o las agujas repodridas del  
pino en las pinedas interminables (todas) (y cada  
una de estas cosas) (y más: hay más: habría y  
tendría que haber por supuesto mucho más) calan  
a fondo todo lo exterior, de la figura (mano  
derecha, supra, poema) no la rozan ni mucho (la)  
zarandean, quebrantar (su centro) un (imposible):  
pupila de la pupila en la cola cerrada del ojo único  
del pavo real y sufijo único (último) de la luz,  
ciegos (acudamos) a ver qué certeza última (única)  
deslindamos.

Y sin embate (ya) poder decir (¿decir?) no es  
quebracho ni guanábano ni alborotado panal de  
niguas zumbando alrededor de la larga capa del  
peregrino (¿capa?) (¿y peregrino?) (¿será de tediosa  
y reseca cerámica invulnerable, la figura?): no es  
palma real no es brezo áloe ni altura (olmo, nogal)  
jamás será otra cosa: un algarrobo, jamás. ¿Y  
tocón de algarrobo, por favor? Tampoco, y jamás.  
Queda (claro) dicho: sea. Esto, ahí, así, se llama  
árbol alcornoque de cuya corteza sacan los  
hombres el material poroso y funcional  
denominado corcho de utilización industrial que  
conocemos bien desde los llamados tiempos  
inmemoriales el peregrino o figura en el ángulo  
superior derecho de este poema (o cualquier otro)  
viste largas ropas (curioso, ¿verdad?) (¿y qué  
verdad?) fabricadas del material que se desprende  
en épocas de cosecha del árbol (nuestro)  
alcornoque: miramos y vimos; está claro.

Y apenas mirar el árbol en su espacio único (y último)  
en carne viva y llagado (mojándose) a la  
intemperie (llueve) (y llueve) quema su cruda carne  
expuesta a brumas lluvias vendavales el inclemente  
frío norte y la nevisca: pobre pobre su utilización.

Descortezado, el alcornoque (para vestir o tal vez  
ataviar la figura a su lado, extremo derecho, ahí)  
entre aguas resplandece llamea, rojizo (imberbe)  
(púber, árbol): bello animal (nuestro).

Largo, está el ojo en su corpulencia: el mucho mirar,

descompone. El alcornoque, está desfigurado. Su razón expresa consiste (ahora) en configurar aquello a su lado que vemos desde aquí a punto de alzar (¿es movimiento, verbo, figuraciones nuestras?) (pobres pobres, nosotros) un pie descalzo o con sandalia de líber golpeado y reblandecido hasta tomar nueva forma denominada sandalia y un pie descalzo o calzado inicia (expreso) un movimiento en la tabla rasa de todo cuanto se encuentra a su alrededor, da un paso: y otro. Apoya el cayado de duro boj contra el fondo de la lancha calafateada (roble) (y pueden emplearse el pino el cedro la caoba la majagua ah tierra y mundo compuestos e interminables tus cosas y cosas y más, ah, yo miro, yo estoy vivo, yo soy compuesto y me palpo cuán abrumado estuve, cierro los ojos (enfermé) esta vuelta era imprescindible, estoy, aquí, me calzo y visto: me separo).

Reparado, fui: y cantan los calamones huelen a vivo los mangos que acaban de comprarle al viandero y puso (ella) ahí en el frutero del comedor, tallado. Viva la madera. Viva su configuración. Viva la forma acogedora. Meto la mano, y vivo.

No temo el espacio blanco y ojo y pupila de la pupila (cero) (y ninguno) (y pregunta) no temo.

Ni los ángulos cuatro del papel del espacio astral del rayo perpendicular de los muertos ni el canto basto del gallináceo ni el desconocimiento, temo: no temblar, ingerir.

No temblar, inscribir (burilar) con llaga y llama encima de la corteza, descortezar la noche.

No sé, helo (aquí). Un peregrino se asoma y veo que viste ropas oscuras de peregrino y una calabaza golpea sus flacos muslos al compás: ser yo, ya basta. Es suficiente, ser yo.

Y este espacio continuo (palimpsesto, tranquilo afán los días: transcurrieron) sobre la mesa coloco (impuesto) una hoja de papel (transcribo) (¿cómo?) (¿qué?) no pregunto (jamás) para qué por qué sólo cómo qué anoto (en la inmensidad) el claro apoyo

de una figura precisa que a la orilla de un lago o laguna (Biwa o Ariguanabo) ve alejarse los bosques (amados) (de veras, amantísimos) y sirve de pretexto al canto (oscilación) palabras (dicen) (redicen) y se hace (esto) con su figura contemplativa se desliza un punto (lejano) (cada vez más lejano) (cobra altura, ahí, a mano derecha, ese punto) (¿árbol?) (¿cuál?) (¿quién?) (¿peregrino o figura de yagua o cerámica?) ved cómo se ven.

*José Kozer*, Material de Lectura,  
Serie Poesía Moderna, núm. 173, de la  
Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM.  
Cuidado de la edición: Adriana Díaz Enciso.